

A los 90 años sigue rodeado de recuerdos y reconocimientos. En su departamento, con vista al corazón de La Serena, los diarios del día descansan sobre la mesa. La radio aún suena de fondo, como si el oficio de informar no quisiera retirarse nunca del todo.

Por Joaquín López Barraza.

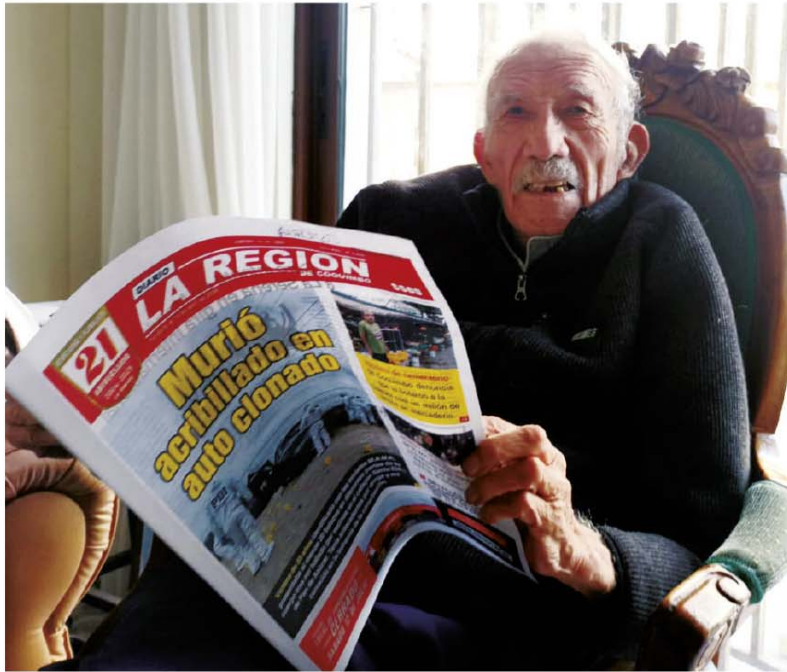
Nació en Antofagasta en 1934, pero su biografía se teje en varias ciudades. La infancia estuvo marcada por la pérdida de su madre y la crianza junto a una hermana, en condiciones modestas. Estudió en la Escuela de Minas de su ciudad natal, pero a los 18 años decidió migrar a Santiago buscando mejores oportunidades. En la capital estudió y trabajó a la vez. Fue aceptado como profesor de matemáticas en la Universidad de Chile, y más tarde, ya en La Serena, hizo clases en la Universidad Técnica del Estado, actual ULS.

Pero el giro mayor vino desde un comentario inesperado. "Tiene voz de locutor", le dijo un alumno. Y él, curioso, fue a probar suerte. Lo contrataron. Así comenzó su historia en la radio. Primero en Radio Riquelme, luego en Radio Occidente y otras emisoras que marcaron época. También participó en canales locales, escribió en diarios y fue parte del gremio de prensa. "Yo me hice periodista en la calle, con la gente. Aprendiendo a escuchar".

MÁS QUE INFORMAR

Su rol como comunicador no fue solo el de un narrador de noticias. A fines de los 70, cuando aún vivía en Tierra Blanca -donde él mismo se construyó una media agua- empezó a organizar actividades sociales, dar clases gratuitas a estudiantes sin recursos y a gestionar apoyos desde la radio. "Uno tiene que ponerse al servicio, no solo hablar por micrófono".

Ese compromiso fue el mismo que lo llevó a ingresar, ya con 50 años cumplidos, al Cuerpo de Bomberos de La Serena. Fue parte de la Quinta Compañía, pero pronto sus pares lo eligieron como superintendente,



Alberto Casanga Wilson

MÁS DE MEDIO SIGLO DE SERVICIO PÚBLICO

"Uno tiene que ponerse al servicio, no solo hablar por micrófono"



cargo que ejerció durante dos décadas consecutivas. Nunca fue designado desde arriba: lo eligieron, año tras año. Su gestión dejó huellas, no solo por su liderazgo, sino también por su estricta defensa de la honestidad y el principio de servicio voluntario.

"No me gusta que el bombero cobre", repite. "Si uno entra pensando en el sueldo, mejor que no entre. Aquí se viene a entregar, no a recibir". Casanga expulsó a voluntarios por faltas graves y gestionó con rigor las responsabilidades institucionales. A su juicio, la entrega y la transparencia son valores intransables. Hoy, una sala del cuartel general lleva su nombre,



Nunca busqué reconocimiento. Lo que hice, lo hice porque había que hacerlo".

como reconocimiento a esa forma de liderar.

LA ÉTICA COMO PUNTO DE LLEGADA

Con más de 50 años de trayectoria en prensa y medio siglo como bombero voluntario, Alberto Casanga Wilson reflexiona con distancia sobre los cambios en el periodismo y en la sociedad. No es nostálgico, pero sí crítico: echa de menos la responsabilidad, el compromiso, la ética profesional. "Hoy se hace periodismo más rápido, pero menos profundo. Se ha perdido la mística de la profesión".

Sobre los bomberos, defiende la gratuidad como principio. "El que entrega la vida por los demás no puede andar pensando en su sueldo. Si alguien quiere eso, mejor que no entre".

Aunque ya no sale al aire ni acude a llamados de emergencia, don Alberto sigue al tanto de todo. Recibe visitas, comenta la actualidad y conserva la claridad y la memoria de quien ha vivido con los ojos bien abiertos.

Mirar desde la experiencia

Antes había mística, ética, responsabilidad. El periodista tiene que tener respeto por el otro, por lo que significa informar". Pese a estar retirado, sigue atento a lo que pasa en la ciudad. La pandemia lo obligó a quedarse en casa, pero no le quitó el hábito de leer la prensa todos los días. Conversa, opina, recuerda.

Le gusta hablar de sus hijos, ambos ingenieros, y de su esposa, con quien lleva décadas compartiendo vida y trabajo. También de sus nietas, que lo visitan cada tanto. "He trabajado hasta los 85 años. En la CONAF, en la radio, en lo que fuera. Y nunca me faltó el ánimo". Desde una sala de clases, un estudio radial o un carro de bomberos, Alberto Casanga ha vivido sin pausa, pero sin apuro. Siempre comprometido, siempre con el oído puesto en la comunidad. "No sé cuánto tiempo más me queda, pero estoy tranquilo. He sido útil. Y eso basta".